

ricano surjan establecimientos que comenzarán a adquirir las características que MacLeod considera "típicas" de las haciendas latinoamericanas.

Entre 1630 y 1680 sobrevendrá una gran depresión determinada por la corrupción y la superexplotación del indígena que era forzado o a trabajar de oquis o por la comida y a consumir artículos innecesarios. Había "hambre de dinero". Las nacientes haciendas servían más bien como seguros o reservas de capital a sus dueños. Y, por otra parte, seguía la búsqueda del cultivo o producto milagroso capaz de proporcionar un rápido enriquecimiento.

Lo anterior nos lleva al último de los períodos establecidos por MacLeod que va de 1680 a 1720 ligado a la presencia en el concierto mundial de Inglaterra, Holanda y, en menor medida, Francia, que ya para ese tiempo habían roto el cerco de la hegemonía española en América. Ante los obstáculos para comerciar con España dichas naciones se decidieron a tratar directamente con las colonias recurriendo al contrabando, mismo que sería favorecido por los centroamericanos, que verían en él al elemento vivificador de su maltratada economía.

En fin, presentamos un libro interesante, que desde el particular punto de vista de su autor propone un planteamiento novedoso del devenir centroamericano aunque en ciertos pasajes sus datos absolutos y sus peligrosas generalizaciones nos previenen, en cierta medida, sobre la validez del análisis.

Jesús MONJARÁS-RUIZ

*Centro de Investigaciones Superiores,  
INAH*

Enrique G. LEÓN LÓPEZ: *El Instituto Politécnico Nacional — Origen y evolución histórica*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, 222 pp.

Enrique León divide su obra en dos partes. En la primera hace una breve crónica acerca de las instituciones politécnicas de otros países, de tal forma que el lector se percate de la relativa novedad de la fundación y crecimiento del Instituto Politécnico Nacional en México. En seguida presenta un bosquejo

de sus antecedentes históricos y la crónica de su fundación. En orden cronológico y con agilidad da a conocer los primeros intentos por crear establecimientos de educación tecnológica hasta el período comprendido entre 1932 y 1934, considerado por el autor como una etapa definitiva de planeación e integración de los centros de enseñanza tecnológica, denominados "institución politécnica". En una u otra forma reitera lo asentado en la ley orgánica de 1956, que el IPN es un "organismo dependiente de la Secretaría de Educación Pública encargado de impartir educación técnica, cuyos fines principales son preparar profesionistas y técnicos en los diversos grados, ciclos y especialidades que requiere el desarrollo del país y promover la investigación científica y tecnológica orientada al mejor aprovechamiento de los recursos naturales de la nación" (p. 52).

En la semblanza del instituto presenta una visión panorámica de su evolución legal y reglamentaria, así como de las actitudes asumidas hacia él por los diferentes regimenes presidenciales. Narra en forma sucinta los momentos en que el estudiantado ha causado problemas y el modo como se trató de solventarlos. Da a conocer las actividades socioculturales desarrolladas por sus miembros y por las asociaciones de egresados que se han organizado. Resume las principales características de las últimas reformas aplicadas en el IPN. Menciona sus actuales escuelas de ingeniería civil, mecánica, textil, eléctrica y de arquitectura, de química e industrias extractivas. También enumera las escuelas de administración y comercio, de física y matemáticas, de medicina y ciencias biológicas, de medicina homeopática, de enfermería y obstetricia, de economía y de turismo. Proporciona las estadísticas más importantes sobre el aumento de la población escolar y del presupuesto asignado entre 1970 y 1973. Termina la semblanza indicando la función de algunos patronatos y organismos vinculados al Politécnico, así como la forma en que se inició la investigación científica y tecnológica. Para finalizar la primera parte, León López pone especial énfasis en la fundación y desarrollo del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CIEA-IPN), del cual es miembro como profesor titular del Departamento de Ingeniería Eléctrica.

La segunda parte de su obra trae la lista de los directores que ha tenido el IPN, otra de algunos investigadores a quienes se ha otorgado premios o distinciones especiales por su labor científica, una más de las organizaciones de egresados de dife-

rentes escuelas, y para finalizar anexa algunas disposiciones legales relativas al IPN.

Su obra está lógicamente estructurada y cumple con su cometido al dar una visión panorámica del origen y evolución histórica del Politécnico, que aunque superficial no deja de ser interesante. Emplea un marco cronológico para presentar los hechos. Otro de sus aciertos es la visión clara que proporciona sobre la creación y desarrollo de cada una de las escuelas del Instituto. Sus comentarios acerca de las mismas resultan ilustrativos e inclusive podrían servir como información para aquellos alumnos de preparatoria que se interesen por tener una idea general de las carreras con que cuenta la institución.

El libro tiene sus lagunas. La investigación realizada sobre el México colonial, el independiente, la república restaurada y el porfiriato es superficial. Menciona las "salidas laterales" (p. 50) creadas en 1944 como si fueran una novedad, sin percatarse de que las primarias superiores especializadas del porfiriato tuvieron este carácter de terminal. La bibliografía que da se relaciona más con el México contemporáneo que con los periodos anteriores. Fuentes primarias, como pudieron haber sido las *Memorias de Justicia e Instrucción Pública* y los *Boletines de Instrucción Pública*, no las utiliza. La información sobre los problemas suscitados por el estudiantado es vaga e incluso incurre en un posible error de juicio cuando, al citar la clausura del internado, escribe: "en el año de 1956 el gobierno consideró, al parecer, entre otras cosas, que los problemas estudiantiles se agudizaban con la intervención de los internos, *debido a que constitulan un grupo numeroso y bastante unido, por lo que era necesario* clausurar el internado" (p. 54). Parece ignorar los problemas internos del IPN o por lo menos no los menciona. Tampoco hace un análisis comparativo de las pretensiones ideológicas y programáticas del Politécnico con sus realizaciones efectivas; más bien se dedica a enjuiciar en forma global los esfuerzos efectuados por los diferentes gobiernos que ha tenido México, desde Cárdenas hasta nuestros días. Cuando habla de éste lo hace en forma laudatoria justificando con mucha sutileza la carencia de un decreto en que oficialmente lo declarara instituido, así como la falta de un programa basado en información bien documentada para planear las escuelas del IPN a largo plazo, so pretexto de que fueron muchos los obstáculos que tuvo que afrontar para poder seguir adelante con sus ideas renovadoras. Cita las estadísticas del número de

alumnos, pero no se detiene a analizar el carácter piramidal del servicio educativo prestado por el instituto. Abunda en información sobre la creación, desarrollo y labores del CIEA-IPN; inclusive la fotografía de la portada es la del microscopio electrónico del Departamento de Ingeniería Eléctrica del CIEA para estudios metalográficos. Como resultado, el libro da una idea muy parcial de lo que realmente es el Politécnico. Tal vez hubiera sido mejor presentar al lector un mosaico en que se incluyeran diferentes facetas de la vida politécnica.

El enfoque que da a su obra es de tipo socioeconómico. En varias ocasiones insiste sobre la función de los planes de estudio del IPN: formar los profesionistas y técnicos que requiere el desarrollo y progreso del país, e integrar al mayor número de sus egresados a la población económicamente activa. Sin embargo, los datos aquí aportados no permiten percibir con claridad hasta qué punto el Politécnico cumple este objetivo.

Héctor DÍAZ ZERMEÑO  
*El Colegio de México*

Gene M. BRACK: *Mexico views Manifest Destiny — 1821-1846 — An essay on the origins of the Mexican War*, Albuquerque University of New Mexico Press, 1975.

Cuando el 24 de abril de 1846 las fuerzas de caballería mexicana y norteamericana, al mando de los generales Torrejón y Thorton respectivamente, se enfrentaron en una escaramuza, no sólo se inició la guerra del 47, sino también la disputa en torno a sus causas.

Durante el resto del siglo XIX los historiadores norteamericanos, profundamente influidos por los efectos de la guerra civil, adoptaron una actitud crítica con respecto al conflicto entre México y su país, ya que el desenlace de este último contribuyó a radicalizar el problema seccional de los Estados Unidos. Algunos de aquellos historiadores consideraron que la guerra con México había sido el resultado de una "conspiración esclavista" del Sur; otros culparon a la desmedida ambición territorial del Oeste; y otros más responsabilizaron directamente al presidente James Knox Polk. Sin embargo, todos ellos estuvieron más interesados